

Mensaje cuatro

Permanecer en Cristo como vid verdadera

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5, 7;
1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15; Ro. 8:4

- I. El Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera”—Jn. 15:1a; cfr. Ap. 14:18:**
 - A. Esta vid verdadera (el Hijo) con sus pámpanos (los que creen en el Hijo) es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios.
 - B. Este organismo crece con Sus riquezas y expresa Su vida divina.
- II. Como pámpanos en la vid, necesitamos permanecer en la vid—Jn. 15:4-5:**
 - A. Estar en el Señor es un asunto de unión; permanecer en el Señor es un asunto de comunión—1 Co. 1:9, 30.
 - B. El que permanezcamos en Cristo como vid depende de que veamos una visión clara de que somos pámpanos en la vid; una vez vemos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener la comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2.
 - C. La vida cristiana es una vida propia de permanecer en el Señor—1 Jn. 2:6, 27-28; 3:24; 4:13, 15.
 - D. El que permanezcamos en Cristo es la condición para que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:5a.
 - E. Separados de la vid, no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada—v. 5b.
 - F. Únicamente cuando los pámpanos permanecen en la vid, puede la vid ser todo para ellos.
- III. Permanecemos en Cristo para que Él pueda permanecer en nosotros al atender a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 2:27:**
 - A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza efectuada por la sangre del Señor, y el Espíritu que unge aplicado a nuestro ser interior—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 - B. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como unción interior para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
 - C. La unción, que es el mover y el obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por medio del sentir interior, la percepción interior, de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
- IV. Permanecer en el Señor consiste en ser un solo espíritu con Él, esto es, vivir en el espíritu mezclado—1 Co. 6:17:**
 - A. La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus —el Espíritu divino y el espíritu humano— mezclados conjuntamente como uno solo—v. 17; Ro. 8:4.
 - B. La unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo en la Biblia.
 - C. La expresión *un solo espíritu* indica la mezcla del Señor como Espíritu con nuestro espíritu—1 Co. 6:17:
 1. El espíritu, que es la mezcla de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor en un solo espíritu, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45.
 2. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como nuestra comunión con el Señor, nuestra oración a Él y nuestro vivir con Él, se encuentran en este espíritu mezclado.
 - D. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios se ha propuesto hacer o realizar está relacionado con este enfoque—Ef. 3:5, 9; 1:17; 2:22; 5:18; 6:18:
 1. Al ser un solo espíritu con el Señor, podemos experimentarlo como Aquel que es todo-inclusivo—1 Co. 1:2, 24, 30; 2:7-8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 23, 45, 47.

2. Podemos experimentar a Cristo y tomar a Cristo como nuestro todo porque hemos llegado a ser un solo espíritu con Él.
 3. Para todo aquel que es un solo espíritu con el Señor, el suministro es inagotable.
- E. El espíritu mezclado es un espíritu que es un solo espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad—1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4:
1. El Espíritu divino y el espíritu humano están mezclados como uno solo en nuestro interior a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
 2. El vivir de un Dios-hombre es el vivir de los dos espíritus unidos y mezclados conjuntamente como un solo espíritu.
- F. Ser un solo espíritu con el Señor implica que estamos en Él y Él en nosotros, y que nosotros y Él somos uno en vida—Jn. 3:16; 1 Jn. 5:12.
- G. A fin de ser cristianos apropiados debemos saber que en la actualidad el Señor Jesús, como corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y está mezclado con nuestro espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- H. La Biblia requiere que andemos conforme al espíritu mezclado—Ro. 8:4:
1. La clave para todo se halla en el maravilloso Espíritu que está en nuestro espíritu regenerado y ha llegado a ser un solo espíritu con nuestro espíritu.
 2. Vivir en el espíritu consiste en permitir que Cristo nos llene y nos sature hasta que empape todo nuestro ser y así sea expresado por medio nuestro—Ef. 3:17.
 3. El morar mutuo visto en Juan 15:4-5 es la práctica de ser un solo espíritu con el Señor.
- V. Las oraciones eficaces son el resultado de que permanezcamos en el Señor y que Sus palabras permanezcan en nosotros—v. 7:**
- A. La oración consiste en que el hombre coopere y colabore con Dios, con lo cual permite que Dios se exprese por medio del hombre y cumpla así Su propósito; uno que ora cooperará con Dios, obrará juntamente con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y Su deseo desde el interior de él y por medio de él—Ro. 8:26-27; Jac. 5:17:
1. La oración es el fluir que hay entre el hombre y Dios y el contacto mutuo entre el hombre y Dios.
 2. El verdadero significado de la oración es contactar a Dios en nuestro espíritu y absorber a Dios mismo—Ef. 6:18.
 3. La manera de experimentar al Cristo que mora en nosotros y vivir a Cristo es orar de manera genuina—Col. 1:27; 3:4; Fil. 1:20-21a.
 4. Necesitamos la clase de oración que nos pone en contacto con el Señor, la oración que hace que seamos uno con Él en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
- B. Cuando permanezcamos en el Señor y Sus palabras permanezcan en nosotros, habrá un deseo en nosotros que procederá de Sus palabras—Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14-15:
1. Tocaremos el sentir del Señor y entenderemos Su intención; luego, espontáneamente tendremos Su deseo en nosotros.
 2. Su deseo llegará a ser nuestro deseo, lo que Él quiere será lo que queremos y oraremos conforme a este deseo.
 3. El Señor responderá a dicha clase de oración porque ésta es el resultado de que permanezcamos en el Señor y que Sus palabras permanezcan en nosotros.
- VI. Cuando permanecemos en Cristo y Cristo permanece en nosotros, podemos tener la vida de iglesia—Jn. 15:4-5; 1 Co. 1:2, 9, 30; 12:27:**
- A. Podemos tener la vida de iglesia genuina únicamente al vivir en el espíritu mezclado; deberíamos mantenernos en este espíritu mezclado para la vida de iglesia—1:2; 12:27.
- B. La vida de iglesia es una vida propia de amarnos unos a otros—Jn. 15:12, 17.
- C. Cuando permanecemos en Cristo como vid, participamos en la maravillosa comunión entre todos los pámpanos—vs. 4-5; 1 Jn. 1:3-7.